

La imagen como terapia

Image as therapy

Pilar Irala-Hortal^a

^aFacultad de Comunicación y Ciencias Sociales, Universidad San Jorge, España

Resumen

Cuando hablamos de fotografía solemos pensar en la captación de un momento o acontecimiento, probablemente caracterizado por breves impases de clímax y con una trascendencia cultural, social, artística o política. Bien se trate de fotografía artística o documental, tanto fotógrafos como historiadores o teóricos hemos abordado la imagen desde el enfoque de la preservación de un momento. En este caso la fotografía es un conservador de la memoria. Pero la fotografía puede cumplir otras funciones como la de ahondar, profundizar, extraer y exorcizar conocimientos o sentimientos íntimos con una finalidad terapéutica. No es baladí este poder de la imagen que ha sido contrastado en diferentes proyectos tanto médicos como sociales. El presente artículo tiene el objetivo de exponer qué es la fotografía terapéutica y cuáles son sus ámbitos de aplicación.

Palabras clave: fotografía; enfermedad; terapia; cultura visual.

Abstract

When we talk about photography, we are usually thinking of capturing one single moment. That event is probably characterized or classified by a cultural, social, artistic or political culture. Whether it is artistic or documentary photography, photographers, historians or theorists have thought the image as a visual conservator of our memory. However, photography can play other functions or roles such as deepening, extracting and exorcizing knowledge or profound feelings for therapeutic purposes. This is not a small power. In addition, this role of the image has been contrasted by different projects both medical and social. The purpose of this paper is to explain what the therapeutic photography is and what its scope of application is.

Keywords: photography; illness; therapy; visual culture.

CONTACTO: Pilar Irala-Hortal  pirala@usj.es

Propuesta

La fotografía puede cumplir otras funciones más allá de ser un documento. Puede, por ejemplo, ahondar, profundizar, extraer y exorcizar recuerdos, conocimientos o sentimientos íntimos con finalidad terapéutica. No es baladí este poder de la imagen que ha sido contrastado en diferentes proyectos tanto médicos como sociales.

La fotografía usada en las terapias del área de la salud mental se está consolidando y su uso y aplicación se han disparado en los últimos 10 años, a pesar de que estas experiencias comenzaron hace varias décadas. Tanto en el ámbito internacional como en España existe el trabajo conjunto de especialistas en fotografía y narrativa visual con psicólogos y centros especializados (bien hospitales, bien asociaciones).

Este artículo realiza una aproximación general sobre los usos terapéuticos de la fotografía en el área de la salud mental y una clasificación general de tales técnicas. Asimismo, se exponen en las páginas siguientes una serie de ejemplos de éxito que ilustran esta relación beneficiosa entre fotografía y salud mental.

Métodos

El presente artículo se basa en la investigación cualitativa en la que se ha revisado la literatura científica sobre la fotografía y la salud mental de los últimos 10 años. Asimismo, se ha planteado como método de aproximación, una clasificación del tema que tiene en cuenta si el objetivo de la actividad fotográfica es la mejora de la salud mental como globalidad o si se trata de una terapia diseñada para mejorar, paliar o incluso curar un determinado trastorno psicológico, sobre todo los sobrevenidos, es decir, los resultantes de una causa externa no endógena.

Esta ordenación se ha desarrollado tras la revisión bibliográfica, en una primera revisión general de los principales autores, sobre sobre arteterapia, salud mental, fotografía y psicología y, también, fotografía y psiquiatría entre los que destacan David Viñuales y Óscar Martínez-Azumendi. Además, apporto mi propia experiencia desarrollando talleres de fotografía para los niños ingresados en el Hospital Infantil Miguel Servet, de Zaragoza.

Fototerapia y fotografía terapéutica

En la revisión bibliográfica realizada se han encontrado dos términos o enfoques que hacen una diferenciación entre la **fototerapia** y la **fotografía terapéutica**.

En este ámbito de trabajo y estudio (fotografía y salud mental) la fototerapia está en el mismo terreno que el arteterapia, es decir, se trata del uso de la fotografía como un medio creativo para desarrollar la imaginación además de “contribuir al desarrollo personal tendiendo a la integración de la historia vital así como el desarrollo de la autoestima y el empoderamiento” de los participantes (Lockett, 2014, p. 225).

En la mayoría de las ocasiones, por tanto, se trata de acciones, talleres y actividades de enfoque creativo o cuyo objetivo es usar y desplegar la creatividad propia, bien por sí mismo bien como medio para la denuncia de una situación dada. En este caso, encontramos en este término por ejemplo personas con complejas situaciones sociales que utilizan el medio fotográfico de una forma documental con una finalidad de denuncia.

Por otro lado, la fotografía terapéutica viene a referirse al uso de la fotografía como un medio para la terapia psicológica, la introspección y la salud mental. Por tanto, consiste en usar la imagen y/o su producción para la sanación o mejora de los trastornos mentales. Grupos e individuos con diferentes afecciones mentales han trabajado con la fotografía como un medio terapéutico bien sean mayores con trastornos como el Alzheimer o personas con diferentes rangos de edad y dolencias como demencias, amnesia, angustia, depresión, adicciones, etc.

En su artículo de 2008 sobre fotografía y psiquiatría Martínez Azumendi clasifica los usos pasados y actuales de la imagen fotográfica en el ámbito de la salud mental. Para Martínez existen dos aproximaciones principales a este campo. El primero sería aquel en el que lo importante son “los contenidos de las propias imágenes fotográficas y la utilidad o propósito con la que fueron tomadas” (p. 64).

La segunda área de trabajo sería aquella cuya “finalidad buscada por parte de los sujetos, que bien toman la foto, la alteran [...] o la preparan para ser utilizada como herramienta para alcanzar diversos fines en el ámbito psiquiátrico o psicológico” (Martínez, 2008, p. 64). En esta segunda aproximación no tiene tanta importancia el resultado de la imagen como el proceso de toma por ser este el propio transcurso de la toma el que contiene el beneficio terapéutico.

Otros autores no hacen esta distinción, o en todo caso combinan en ambos términos el uso de la fotografía, de la reflexión sobre la misma, y la toma. Pero, en todo caso, siempre se coincide en que la potencia y la eficacia terapéutica que alberga la imagen fotográfica residen en su capacidad para conectar con el Yo profundo y subconsciente del ser humano, incluso con aquel que está más dañado.

El hecho de que los trastornos en la salud mental de

las personas pueden ser de muy diferente origen (adiciones, maltrato, acoso, depresiones reactivas, cuestiones físicas, etc.) y desarrollarse en una variedad enorme de contextos, así como las necesidades médicas, emocionales y psicológicas en cada paciente son casi infinitas, me lleva a plantear que la línea entre fototerapia y fotografía terapéutica es, o puede ser, demasiado fina y borrosa como para plantear sin dobleces o equívocos la separación entre ellas. La mujer que ha sido acosada, violada o maltratada, el niño con falta de apego, o el adulto con depresión aguda pueden verse beneficiados de la fototerapia tan solo por su expresión creativa, lo que nos llevaría a entender en ese contexto dicha actividad como fotografía terapéutica.

Antecedentes

La relación entre imagen y salud mental nació casi al mismo tiempo que la propia fotografía. Rápidamente se convirtió en un medio técnico y relativamente rápido para obtener imágenes a las que se dio un significado objetivo, es decir, se consideraban imágenes de una realidad directa dada. En el ámbito de las enfermedades mentales y de las propias instituciones para tratarlas la fotografía tuvo, ya desde los primeros tiempos, no un solo uso o aplicación, sino varios.

Entre estos usos se encuentra la fotografía como denuncia, es decir, aquella que desde lo periodístico, documental y humano busca sacar a la luz situaciones y tratos inhumanos a los pacientes ingresados en hospitales y sanatorios. Se trata en este caso del mismo trabajo que realizaron Jacob Riis y Lewis Hine a finales del siglo XIX y principios del XX, pero en el ámbito de la salud mental. Otras aplicaciones de la fotografía han sido, como explica el doctor Martínez Azumendi, el uso como testimonio o documento de determinados avances de la ciencia o de la medicina tales como el éxito de determinadas terapias en los pacientes.

También la fotografía se ha utilizado para realizar tareas documentales y trabajos históricos relacionados con el pasado de las instituciones, los aparatos médicos, los sistemas de trabajo, etc. Es decir, se trata de una fotografía documental realizada en diferentes áreas a lo largo de las décadas y que hoy forman parte de las colecciones científicas, en muchas ocasiones de museos especializados (Martínez, 2008).

Martínez Azumendi publicó un repaso sobre estos usos y relaciones entre fotografía y mente en sus artículos de 2008 y 2016. En ellos explica los inicios de las relaciones entre la fotografía y la medicina aplicada a la

mente y a sus enfermedades. Inicialmente, en el siglo XIX, se utilizó la fotografía con una finalidad clasificatoria retratando a los pacientes y clasificando sus rasgos físicos (Martínez, 2016). Por tanto, fue un uso sobre todo registro documental.

También existieron otras aplicaciones como la desarrollada por el médico Thomas Story Kirkbride que usó y proyectó imágenes a los pacientes con una linterna mágica. No solo se trataba de un entretenimiento sino también de una parte de sus terapias (Martínez, 2016). No fue en Estados Unidos en exclusiva donde se comenzó a usar la fotografía no solo como una técnica para recabar información fisionómica de los pacientes y clasificarlos, sino también como un divertimento o entretenimiento cultural con la finalidad de apaciguar síntomas o estimular la creatividad. En España el centro de internamiento de Sant Boi ya creó talleres de fotografía en 1892 gracias al doctor Artur Galcerán i Granés (Martínez, 2016).

Óscar Martínez Azumendi expone un breve recorrido por las primeras aproximaciones terapéuticas de la fotografía. Los primeros talleres o trabajos de aplicación terapéutica que usaron la fotografía fueron los liderados por Cornelison y Absenian a finales de los años cincuenta (Martínez, 2016). Estos dos médicos desarrollaron un trabajo en el que tomaron fotografías polaroid de sus pacientes en una serie de sesiones que, a continuación, enseñaban inmediatamente a sus protagonistas. Se trataba de enfrentarse a la propia imagen y observar las reacciones. El trabajo fue analizado en un artículo publicado por los propios médicos en el que daban cuenta de las mejoras en algunos pacientes.

Otra experiencia similar fue llevada a cabo en Francia algunos años más tarde bajo la denominación de “fotodrama” en el que los pacientes guiaban a su terapeuta para que les tomara retratos en diferentes gestos o actitudes. Es decir, se trató de una combinación de *performance*, teatro y fotografía (de ahí su denominación). Una vez realizadas las tomas la terapia continuaba con la revisión, reflexión y comentario de las imágenes (Martínez, 2016).

Existen múltiples ejemplos de aplicaciones, talleres y proyectos terapéuticos documentados, tanto en España, como en Europa y Estados Unidos. Desde la segunda década del siglo XXI se han multiplicado exponencialmente, sobre todo a partir de 2010, probablemente por dos motivos: la consolidación de la conciencia en el uso de la imagen fotográfica por la sociedad, en sus diferentes estratos, ámbitos y situaciones tanto en el trabajo como en el ocio y, de otro lado, por la facilidad tecnológica que existe desde esta década en la toma fotográfica, es decir,

la democratización definitiva de la tecnología: teléfonos inteligentes, tablets, cámaras de fotos, etc. Todo en formato digital: fácil de realizar, de ver, de compartir y sin gastos de impresión obligatorios.

Ambas vías terapéuticas abrieron la puerta al uso de la fotografía más allá de una propuesta de entretenimiento cultural, a ser una herramienta para la terapia médica. A pesar de que en ambos ejemplos los pacientes no tomaron ellos sus propias imágenes sí constituyen el paso anterior y necesario para la proyección, desarrollo y aplicación de diversas teorías y prácticas en el ámbito de la salud mental.

David Viñuales, uno de los mayores expertos en fotografía y terapia y quien ha acuñado el término fotología, afirma que la fotografía “nos conecta de forma muy directa con los recuerdos y estos tienen una fuerte base emocional” (Viñuales, 20 de octubre de 2016, s/p). La fotografía es un nodo entre nuestro consciente y nuestro subconsciente y tiene la capacidad de traer recuerdos que nos hacen daño en el presente, aunque creamos que los teníamos escondidos u olvidados.

Este encuentro entre el pasado, a veces remoto y doloroso, del paciente y su Yo actual permite acceder no solo a los recuerdos, sino también a conocimientos, explicaciones y conexiones que permiten trazar el camino mental seguido por el paciente hasta su salud psicológica actual. Este acontecimiento emocional y científico es también una terapia y una puerta a la sanación o mejora de la enfermedad. La fotología es, según Viñuales, el concepto y el marco de conocimientos y herramientas que entienden a la fotografía como una “herramienta para adquirir conocimiento y pensar” (Viñuales, 20 de octubre de 2016, s/p).

El primero y más evidente potencial que tiene la imagen para llegar a ser terapéutica es su capacidad para (a)traer recuerdos, para mediar entre nuestro Yo pasado y presente, ya que la fotografía es fuertemente revulsiva. Se puede usar en muchos tipos de terapias diferentes, siendo en las primeras prácticas una vía para la reflexión del paciente. Martínez Azumendi afirma, citando a Walker, que:

Las instantáneas fotográficas se pueden utilizar como herramienta terapéutica intermediaria para despertar recuerdos más o menos olvidados junto a los sentimientos acompañantes, para a partir de todo ello profundizar en otras situaciones o vivencias pretéritas de los sujetos, reelaborarlas y reinterpretarlas psicológicamente, todo ello como parte integral del proceso psicoterapéutico (Martínez, 2016, p. 72-73).

Las técnicas son variadas e incluyen, pero no se limitan a, la reunión de fotografías por parte del paciente, conformando

un álbum de familia sobre el que trabajar; el retrato o, generalmente, el autoretrato; la fotoprovocación; el fotodrama y la fotografía documental más exploratoria. Lo habitual es que se busque la proyección de un Yo con el que trabajar.

Mejora de la salud mental: trastornos y herramientas específicas

Teóricos y terapeutas denominan a técnicas similares por diferentes nombres, aunque siempre suele estar presente la raíz “foto” o la palabra “fotografía” o “fotográfica”. En todo caso, en la explicación que realizan del proyecto o la terapia que han desarrollado se define específicamente el uso de la imagen. Una fotografía, sobre todo aquella que está creada o que pertenece al paciente de alguna manera, alberga una serie de información sobre todo emocional con la que el terapeuta puede trabajar.

Muy a menudo las personas que son tratadas en estas terapias tienen dificultades para la comunicación verbal, en ocasiones porque no son conscientes de dónde está la raíz del problema que les aqueja. La fotografía es capaz de transmitir conceptos e informaciones de una forma visual, mucho más compleja y completa que la comunicación verbal. De ahí su eficacia.

El terapeuta puede detectar los actos mentales fallidos, las incongruencias, los datos escondidos en el subconsciente del paciente y, como un camino de migas de pan, recorrer los recovecos mentales hasta encontrar el trauma, las autocensuras, los autoolvidos, las reconstrucciones personales dolorosas y poder así comenzar su cura.

La fotoproyección o fotolenguaje, como explica Martínez Azumendi, es una terapia cuyo objetivo es la proyección a través de la visualización de la imagen fotográfica. Se trata de crear un espacio de comunicación de las propias emociones. Por su parte, el fotoanálisis trabaja con la propia historia del paciente a través de su álbum familiar con el objetivo de llegar a la raíz de determinados traumas, obsesiones y pensamientos dolorosos. Una vez localizados y verbalizados gracias al empuje proyectivo de las imágenes, pueden tratarse con la ayuda de otras técnicas psicológicas como el EMDR.

La fotoprovocación no trabaja con imágenes personales, sino con cualquier tipo de fotografía extraída de libros, carteles, publicidad, etc. Por lo tanto, como explica Viñuales, no es tan invasiva como la fotoproyección en donde la implicación personal es total. En este caso, se trata de fomentar la comunicación y la reflexión a través de la percepción relajada que permita traer al presente pensamientos, emociones y censuras con las que trabajar (Viñuales, 2015).

El fotodrama, también explicado por Viñuales, es una técnica eminentemente grupal en la que se trabaja sobre todo la comunicación y la seguridad en la imagen personal y social. Se trata de una combinación entre fotografía y teatro en el que los participantes se pueden disfrazar para tomarse fotografías. Estas imágenes estarán relacionadas con eventos del pasado que pueden interpretarse, o emociones que pueden presentarse. Posteriormente se comentan esas imágenes de forma reflexiva.

Hay ejemplos del uso de fotografía para terapias en salud mental desde diferentes enfoques, tanto individuales como grupales, en España y fuera de nuestras fronteras. Algunos proyectos nacen de asociaciones de arteterapia, como la asociación Literacy Through Photography que trabajan desde 1990 en el marco del FotoFest de Houston (EEUU) y que incluyen una bienal, talleres específicos sobre todo con niños, residencias y tours.

Por su parte, el Servicio de Salud número 12 del Hospital Francisco de Borja (Gandía, Valencia) llevó a cabo un taller de creatividad con fines terapéuticos para pacientes con enfermedad mental grave y crónica. El taller no solo tenía el objetivo de formar en el manejo de la cámara y la toma fotográfica, sino en una mejora psicosocial que ayudara a los participantes a “mejorar su calidad de vida frente a la sociedad, además de intentar enriquecer su capacidad analítica, no solo estéticamente respecto a la fotografía, sino también a nivel personal.” (Prefasi, Magal, Garde y Giménez, 2011, p.45)

Otra experiencia es la llevada a cabo desde la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares – AUPCV. La psicóloga Alicia González estudió la terapia con Fotolenguaje en pacientes con trastornos alimentarios. El trabajo incluyó el trabajo reflexivo con fotografías asociadas a determinadas preguntas. Como explica González “la pregunta dirige el trabajo del profesional hacia los aspectos que se desea profundizar, mientras que las fotos convocan, evocan y estimulan el trabajo con el preconscious” (González, 2009, p. 9).

Conclusiones

Existen multitud de experiencias tanto en hospitales, como en centros de día, asociaciones de terapeutas, asociaciones de enfermos y familiares, etc. Solo en España, en los últimos diez años se ha multiplicado exponencialmente el uso del arteterapia en general y de las terapias a través de la fotografía en particular para la mejora de la salud mental de las personas. Lo habitual es que la terapia esté diseñada en colaboración entre el experto en imagen y el experto médico o psicólogo y dirigido, según

las fases de desarrollo, por uno u otro profesional, sobre todo si los pacientes tienen trastornos graves, severos y/o crónicos.

Revisando las publicaciones de los últimos años tanto en el ámbito de la arteterapia como desde la salud mental se reconoce de forma rápida un patrón que se repite de forma recurrente y es que el uso de terapias a través de la fotografía es flexible, es decir, se puede adaptar a todo tipo de trastornos tales como la bipolaridad, la esquizofrénica, diferentes tipos de psicosis y obsesiones, depresión, síndrome de Asperger, etc., incluso en Alzheimer o trastornos alimentarios. Además, el nivel de la patología puede ser incluso grave, lo importante es una profunda labor de proyecto y preparación previa entre el profesional médico y el experto en imagen fotográfica.

Esta capacidad de adaptación unida a los beneficios medidos, y publicados, en las diferentes experiencias, que no esconden la necesidad de combinarse con otro tipo de terapia y acompañamientos, sobre todo en determinados casos de gravedad, está facilitando que la psicología terapéutica, sobre todo conductual y de enfoque Gestalt, esté cada vez más presente en los tratamientos psicológicos y, asimismo, se esté consolidando un mayor interés por parte de los expertos en fotografía y educación artística.

He constatado los beneficios de la terapia de salud mental a través de la imagen a través de dos talleres anuales de fotografía con niños ingresados en el Hospital Infantil Miguel Servet de Zaragoza. En este caso, no trabajamos trastornos específicos de salud mental sino que el taller está enfocado a la mejora del estado de ánimo de los pequeños, alguno de los cuales puede llevar ingresados varias semanas, y facilitar así la aceptación de sus tratamientos ya que algunos de los niños manifiestan evidentes signos de depresión, angustia y miedo.

Una de las mayores sorpresas tras el primer taller fue la capacidad de desconexión que conseguíamos en los niños, tanto al inicio del taller viendo fotos y comentándolas, como en la fase de aprendizaje de la toma fotográfica y, sin duda, teniendo su momento álgido en el momento del disfraz. La segunda sorpresa, pero no menor, fue la ilusión que manifiestan todos los niños cuando al final de la jornada les entregamos una de las fotografías tomadas y seleccionadas por ellos. Aunque en las imágenes aparezcan con los goteros, con las vendas o sus heridas físicas y psicológicas, todos los pequeños sin excepción han enseñado su fotografía a médicos, enfermeras y familiares, y la han colocado en sus habitaciones del hospital. Los padres, que también participan en el taller, manifiestan igualmente todo tipo de emociones positivas,

sobre todo orgullo y esperanza.

Por tanto, como principal conclusión podemos afirmar que las terapias para la salud mental a través de la fotografía son eficaces, flexibles, medibles y comienzan a consolidarse de forma importante en España. Esta evidencia es manifestada tanto por los expertos en fotografía que desarrollan su trabajo en este ámbito, como por médicos y psicólogos que comienzan, no solo a ponerlas en práctica, sino también a publicar los resultados de sus proyectos de fotografía terapéutica.

Referencias Bibliográficas

- Asociación Profesional Española de Arteterapeutas. (21 de mayo de 2018). ATE. Recuperado de <http://www.arteterapia.org.es/>
- Cifuentes-Muñoz, A., & Rojas-Jara, C. (diciembre de 2017). La fotografía como medio narrativo para la co-construcción de identidades alternativas en contexto de abuso de drogas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), pp. 89-100. doi:<http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.16104>
- Cornelison, F., & Arsenian, J. (1960). Study of the response of psychotic patients to photographic self-image experience. *Psychiatric Quarterly*, 34(1), pp. 1-8. doi:<https://doi.org/10.1007/BF01675223>
- Enfocadas. (21 de mayo de 2018). Recuperado de <http://enfocadasvoz.blogspot.com.es/>
- Girau, T., López, P., García, L., & Barquín, P. (2010). El Col·lectiu Obertament: una Experiencia de Arte, Creatividad y Terapia en Salud Mental (2000-2010). *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 5, pp. 93-112. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/view/ARTE1010110093A>
- González, A. (2009). Experiencia Grupal en trastornos de alimentación empleando la técnica de Fotolenguaje. *Revista da SPAGESP*, 10(2), pp. 4-11. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1677-29702009000200002&script=sci_abstract&lng=es
- Kids with cameras. (21 de mayo de 2018). Recuperado de <http://photokunst.com/update-from-kids-with-cameras/>
- Lage, M. (2010). Arteterapia como Coadyuvante en la quimioterapia. *Arteterapia: papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 5, pp.115-123. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3345569>
- Lage, M. (2016). Arteterapia y proceso de aceptación, preparación y duelo en una mastectomía radical. *Arteterapia. Papeles de terapia y educación para la inclusión social*, 11, 97-110. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5959785>
- Literacy Through Photography (LTP). (s.f.). Literacy Through Photography (LTP). Recuperado de <http://www.literacythroughphotography.org/>
- Lockett, M. (2014). Proyecto Enfocadas: una experiencia grupal realizada con mujeres que sufrieron en el pasado violencia por parte de sus parejas, utilizando la fotografía y la narración como herramienta terapéutica. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*(9), 225-246.
- Martínez Azumendi, Ó. (2008). Fotografía y psiquiatría. *Cuad. Psiquiatr. Comunitaria*, 8(1), 63-75.
- Martínez Azumendi, Ó. (2016). La fotografía como instrumento terapéutico en salud mental. *Átopos. Salud mental, comunidad y cultura*(17), 66-83.
- Navarro Torres, J. E., & Pallero Torres, D. R. (2011). *Producto piloto de taller de fotografía para miembros de la Fundación Jóvenes contra el cáncer, como medio alternativo de superación emocional*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- Pereira, C. A., Martins, M., & Puggia, A. C. (julio de 2003). Relatos de vida y fotografía de pacientes sedados en UCI: ¿estrategia de humanización posible? Recuperado de <http://revistas.um.es/eglobal/article/view/257291>
- Phototherapy Centre. (21 de mayo de 2018). Phototherapy Centre. Recuperado de <https://phototherapy-centre.com/>
- Photovoice. (21 de mayo de 2018). Photovoice. Recuperado de <https://photovoice.org/>
- Pie de Foto. (s.f.). Pie de Foto. Fotografía Terapéutica. Recuperado de <http://piedefoto.es/presentacion/>
- Prefasi, S., Magal, T., Garde, F., & Giménez, J. L. (2011). Uso del arte y de la creatividad en las terapias psicosociales. Estudio y valoración de resultados de la utilización de la fotografía con pacientes con un trastorno grave y crónico. *Arte, Individuo y Sociedad*, 23(1), 45-54. doi:[doi:10.5209/rev_ARIS.2011.v23.n1.4](https://doi.org/10.5209/rev_ARIS.2011.v23.n1.4)
- Regis, P. J. (enero de 2014). Fotografía y vídeo en un proyecto de intervención socio-educativa en adolescentes con síndrome de Asperger. *Arte y Movimiento*(10), pp.41-53.

Soler, I. (2012). I Congreso Internacional de Intervención Psicosocial, Arte Social y Arteterapia. Arteterapia en salud mental y otros espacios de salud. Murcia. pp. 1-10). Recuperado de <http://congresos.um.es/isasat/isasat2/paper/viewFile/28541/13331>

The American Art Therapy Association (AATA). (21 de mayo de 2018). The American Art Therapy Association. Recuperado de <https://arttherapy.org/>

Viñuales, D. (2014). Fotografía terapéutica y accesibilidad: una experiencia con fotografía y salud mental. II Congreso Internacional de Educación y Accesibilidad, Museos y Patrimonio. En y con todos los sentidos: hacia la integración social en igualdad. Huesca. pp.733-744.

Viñuales, D. (2015). El camino de la fotología: De las fototerapias a la fotografía. Huesca: David Viñuales.

Viñuales, D. (2015). Fotografía, Fototerapia y Fotografía terapéutica. Encontexto. (Encontexto, Entrevistador) Recuperado de <http://laterapiadelarte.com/numero-7/entrevistas/entrevista-a-david-vinuales/>

Viñuales, D. (20 de octubre de 2016). David Viñuales y la fotología: cuando la fotografía sirve como terapia. Clavoardiendo. Recuperado de <https://clavoardiendo-magazine.com/mundofoto/entrevistas/david-vinuales-la-fotologia-cuando-la-fotografia-sirve-terapia/>

Viñuales, D. (s.f.). David Viñuales. Recuperado de <https://davidvinuales.org/proyectos-html/>

Viñuales, D., Benabarre, S., Alayeto, M.A., Sánchez, N., & Barros-Loscertales, A. (2015). Experiencia con fotografía terapéutica en un programa de rehabilitación psicosocial con personas con trastorno mental grave. *Rehabilitación psicosocial*, 12(1), pp.34-38. Recuperado de https://issuu.com/davidvinuales0/docs/experiencia_con_fotograf_a_terap__